

ACERCA DE LOS 7 NAUFRAGOS

Por Horacio Eloy

"TOMAS HARRIS EN SANTIAGO», decía el afiche pegado en las paredes del refugio López Velarde de la Sech varios años atrás, la invitación la hacía *La Venus Negra*, grupo de poesía hoy disperso; fue la primera vez que escuchamos una lectura del poeta de Concepción a quien ya conocíamos por la revista *Post Data* que fundara Harris junto a Carlos Decap, Alexis Figueroa, Roberto Henríquez y otros, por allá por 1981.

Hoy ya instalado con toda propiedad en el valle de la poesía chilena, entrega a los lectores su último libro *Los 7 naufragos*, el cual viene a completar el proyecto poético iniciado por Harris en 1985 con *Zonas de peligro*, continuado con *Diario de navegación* en 1986, *El último viaje* en 1987 y *Cipango* en 1992.

A través de su obra, Tomás Harris, establece coincidencias de formación y uso estético con Sade, Genet, George Bataille y por supuesto toma estas líneas de expresión para darnos sus propios estadios estéticos de tal manera de introducirnos en sus viajes y escenografías nebulosas en que simultáneamente nos estrellamos entre la realidad y los sueños.

Los 7 naufragos se estructura en seis secciones en las cuales la idea del viaje interior y temporal es lo que lo sustenta «esa senda desolada y triste/ que recorren tan sólo ángeles malos,/senda fatal donde la Diosa Noche/ ha erigido su trono solitario...». Es parte del epígrafe de E. A. Poe, nos da el tono, nos remite por esos caminos olvidados de las gafas de Dios tras los pasos del «Malcom Lowry de Chiguayante», con Kurtz delirante navegando por el Bío-Bío, el Tigris o el Eufrates; toda una gama de personajes en un submundo caótico conectado con el cine y los comics. Un lenguaje laberíntico va develando la memoria con expresiones directas,

narrativas, cinematográficas, llenas de montajes y vertientes, donde las identidades se confunden en un imaginario inquietante y alucinatorio.

Una pluralidad de hablantes atraviesa las diferentes secciones del libro en que el lenguaje va desde un tono de crónica hasta interpelación y coloquialismo en algunos de sus pasajes.

Estos 7 náufragos asidos a un madero con la forma de la cruz, entre ola y ola desplazándose por un mar de pesadillas en el cual un hablante travestido de mariposa negra transmigrará en siete vidas, en siete historias que se descolgarán por las aguas del Orinoco o del Bío-Bío en una travesía apocalíptica donde «Kurtz» dará cuenta del horror y la sangre en un tiempo que se desvanece y reaparece al calor de cuerpos y órganos mutilados, en un río que se va estrechando y acosando y en donde «algunos reflectores cortaban

la s



la niebla/ desnudaban en las sombras arpiás en pelotas,/ ocultas entre los peep show del Amazonas/ mostraban las flácidas tetas,/ los hocicos de los cinocéfalos se abrían/ tan rojos como soles explotando...» Es la puesta en escena con referencias y todo pues «...desde el viejo Hotel King,/ a mis espaldas, seguí escuchando el coro,/ como en semisueño, como en duermevela:/ -This is the end- / This is the end.../ parecían susurros venidos desde el infierno,/ clamores venidos del purgatorio,/ gemidos de animitas en pena,/ This is the end...». En otra sección el hablante rasga los velos de una historia reciente desenmascarando la impostura del poder y la violencia sórdida: «Le decían el Fanta./

Le decían el Fantasma./ Le decían el Fantomas./ Había trabajado en una carnicería en la Cisterna./ Sabía separar las partes de los cuerpos./ Sabía los puntos más húmedos y rojos de los cuerpos...».

Las dos últimas secciones transfieren a un cronista del reino dando cuenta destos territorios asolados por siniestras visiones, órganos transándose como especias, putas indias, botellas de cocacola con las crónicas dentro destilando baba y semen por las páginas deste espacio de representación y simulación donde:

«...se abrieron cráteres, azules, y de cada cráter emergió una/ placenta, como burbujas siderales, manaron y manaron placentas,/ y cada placenta traía un feto de india dentro;/ y éstas, con sus afiladas garras de acero líquido/ rasgaron las ya mentadas placentas/ y los fetos de las indias emergieron dellas/ y sobrevolaron el vacío de mi ciudad como ángeles;/ pero no eran ángeles, mi visión se obnubiló,/ murieron los colores...»

*Estos son Los 7 naufragos, premiado por El Consejo Nacional del Libro como la mejor obra de poesía del año 1993 inédita, éste es Tomás Harris, sin duda uno de los más significativos y productivos poetas de la escena nacional actual y , obviamente merecido Premio «Pablo Neruda» 1995. Bien entonces por esta poesía siempre a c e -
chando a un lector en peligro constante.*

LA SIGUIENTE SELECCION PERTENECE A» LOS 7 NAUFRAGOS» OBRA QUE EN 1993 OBTUVO EL PREMIO A LA MEJOR OBRA INÉDITA, OTORGADO POR EL CONSEJO DEL LIBRO Y LA LECTURA.

